

Contando Cuentos para Cambiar II

LAS DIGNAS. CEDOC



Inventario: 002126

(Categoría IV)

2^{do}

Certamen de
creaciones literarias
no sexistas



13.13.002-2v.2



Las Dignas

13.13.002

Ej. 2 Vol. 2

Contando Cuentos para Cambiar II

(Categoría IV)

2do

Certamen de
creaciones literarias
no sexistas

MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA
CENTRO DE DOCUMENTACION
EL SALVADOR



Las Dignas

**Coordinadora Programa de
Educación No Sexista y
Subdirectora de Las Dignas:**
Gloria Guzmán

**Responsable del Certamen
y Edición:**
Patricia Iraheta

Ilustración:
Alfredo Burgos

Adaptación digital de ilustraciones:
Oscar Alberto Chicas

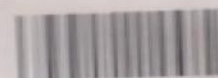
Diseño y Diagramación:
Equipo Maíz

Primera Edición:
Diciembre de 2000

Apoyado por Pan para el Mundo,
Alemania y UNIFEM-México

Asociación de Mujeres
por La Dignidad y la Vida,
Las Dignas

Colonia Buenos Aires, Calle Gabriela
Mistral N° 224,
San Salvador El Salvador C.A.
Tel. 225 89 44
Fax 226 18 79
Correo electrónico
dignas@vianet.com.sv
Página web
www.lasdignas.org.sv



Índice

Presentación	4
1. Después de la tormenta	5
2. La guerrera Sofía, la conquista del escorbuto	8
3. La guerra del amor	10
4. Victoria "La Camionera"	15
5. El sueño de Paquita	18
6. Cambiando la imagen de la mujer	20
7. La revolucionaria Rosita	23
8. De ser posible	26

Presentación

En su II edición convocamos al "Certamen de Creaciones Literarias No Sexistas". El presente año se convocó coordinado con el Ministerio de Educación con el concepto de creaciones originales en los géneros de cuento y testimonio a través de los cuales se planteara una reflexión alternativa sobre la necesidad de fomentar relaciones de género que contribuyan a la construcción de una sociedad democrática y equitativa. Se convocó en 4 categorías: I de alumnado de 3º a 6º grado; II tercer ciclo; III bachillerato; IV docentes. Las 5 creaciones más destacadas de la categoría IV y las menciones de honor seleccionadas por el jurado, son las que presentamos en esta edición.

En el marco de promover una Educación No Sexista el Certamen constituye una propuesta de reflexión que se realiza dentro del aula, a través de la cual niños, niñas jóvenes y docentes expresan a la sociedad en general su pensamiento acerca de la sociedad en que vivimos y a que sociedad aspiramos. Las participaciones de 148 centros educativos a nivel nacional y las creaciones en el género de cuento (62.3%) nos refleja la capacidad creativa que se puede desarrollar en el aula así como la criticidad tan necesaria para el fortalecimiento de las relaciones democráticas. El testimonio (37.62%) nos ha revelado las situaciones de abuso sexual, violencia de género, inseguridad ciudadana que vive la mayoría de la población; sin embargo el jurado se inclinó por aquellas creaciones que además de plantear problemáticas de género, han sido desarrolladas de manera creativa y ofrecen alternativas.



De 1675 participantes un 39% son hombres y un 61% son mujeres, ¿Significa que las niñas y las mujeres escribimos más? o ¿significa que mujeres y niñas vivimos en mayores condiciones de violencia, discriminación y subordinación y que el ejercicio de la creación nos ayuda a expresarlo? De tod@s es conocida la respuesta. Las relaciones sociales equitativas son posibles en una sociedad que se atreve a plantear los problemas y a buscar alternativas viables para su transformación, ¿Qué mejor espacio que la escuela?, ¿Que mejor orientación que la docente? ¿Qué mejor forma para promover una educación equitativa sin discriminación a las niñas?

Consideramos el Certamen y las creaciones que en esta edición se presentan como una propuesta metodológica para la reflexión sobre las relaciones de género y la construcción de una educación no sexista, pero también como una propuesta, que sumada a otras, nos permitirá potenciar futur@s narradoras/es que a través de la magia de la palabra escrita sean capaces de transformar la sociedad salvadoreña.

Nuestro especial agradecimiento a UNICEF, Embajada de México en El Salvador y Embajada de España en El Salvador por su patrocinio a l@s niñ@s, jóvenes y docentes que aspiran a vivir en un ambiente de justicia con equidad, por creer en nuestra propuesta. A las personas del jurado calificador que cuidadosamente seleccionaron los trabajos que más se acercan a los criterios establecidos. De igual manera a las agencias de cooperación internacional que por segundo año consecutivo han apoyado el Certamen.

Las Dignas

Después de la tormenta

Hace tres años comencé a vivir: Me di cuenta que la sexualidad podía ser divertida para mí también. He pasado los años anteriores intentando encajar en la mejor imagen (que se vende por todas las esquinas) de lo que debe ser una "buena mujer"; y creo que lo peor de todo es que en los hogares es donde más nos la inculcan.

Me casé a los 23 años, sin muchos novios en mi haber. Solo uno a los 17 que me duró un mes y con el cual cargué porque quería ser como mis compañeras: Todas tenían novio, menos yo. Eso formó una pobre imagen de mí misma como mujer: No era tan atractiva y mucho menos sexi, ya que no me gustó besarlo.

Creo, como dije al principio, que todo se reduce a la imagen de la cual te has ido apropiando a través de lo que oyes... o de los silencios de lo que intuyes que es prohibido y de lo cual nadie te habla y sobre todo de lo que te dicen que deben hacer las "niñas buenas".

No quiero omitir lo que a mi juicio son experiencias a las que como mujeres estamos expuestas: Es difícil decidir cual ha sido más importante ya que en su momento cada vivencia lo ha sido, pero hoy debo reconocer que hoy tengo una fortaleza no tan fácil de doblegar y soy un poquito más sabia gracias a cada una de ellas; aunque siendo honesta que deseo secretamente la fuerza interna que observo en la mayoría de los hombres. Ese carácter que se ha ido forjando poco a poco y que no les deja traslucir fácilmente sus sentimientos.

He hablado a lo largo de mi vida (40 años) con más mujeres que hombres, supongo que debido a las

experiencias que marcaron y doblegaron mi forma de ser y una de ellas me inculcó un secreto miedo, agazapado dentro de mí hacia el sexo opuesto.

Fui acosada a los quince años por mi profesor de quinto grado, no tenía idea entonces de lo que era la atracción física, era una niña inocente en un cantón cualquiera, quien confiaba en sus mayores y fui traicionada cruelmente. Hubo ángeles que intervinieron a tiempo para evitar una violación, pero debido a lo que oía (y de lo cual nunca me atreví a hablar absolutamente con nadie) no pude ser como todas las niñas y me creí culpable de un delito, del cual yo solo fui la víctima.

Afortunadamente las niñas disfrutaban cada momento como si fuera el único y se olvidaban fácilmente del pasado, al enfrentarse a lo desconocido: El primer amor platónico que hace que te suden las manos y el corazón palpita, de tal forma que piensas que los que te rodean van a escucharlo, te alegras con ver de lejos al hermano o la casa del muchacho que te gusta y eso también te marca como mujer, pues nadie te enseña que hacer o como manejar la situación y aprendes a puros golpes (un secreto más que no compartes por miedo a nuevos regaños).

Fue lindo vivir ese amor platónico del cual solo guardo hermosos recuerdos, que se van desdibujando a



través del tiempo y que deseo que brinden a muchas jovencitas los momentos felices y de desconcierto que a mí me brindaron. El hablar con más mujeres que con hombres te hace ser muy selectiva, ya que es característica humana el miedo a la burla y difícilmente compartes tus dudas con un hombre por el temor constante al abuso o a una mala interpretación.

Eso sucedió después de mi divorcio (me dediqué a preguntar sobre sexualidad); después de trece años de casada que fueron sin pena ni gloria y de los cuales siendo franca, no me quejo, sobre todo si comparo con las experiencias de mis amigas. El esposo que me tocó fue ideal en muchos sentidos, compartimos siempre las tareas del hogar y el cuidado de las niñas. Recién casados la responsabilidad de los oficios domésticos y cocinar era más tarea de él que mía, ya que yo contaba con un trabajo remunerado y él dependía de la ayuda económica de sus hermanos (que vivían en los Estados Unidos).

Al salir embarazada de mi primera hija, no dejé mis estudios y la situación económica demandó que él si dejara de estudiar y se incorporara al mundo laboral; mientras yo logré (por mutuo acuerdo) culminar mi profesorado en la especialidad de "Matemática y Física", de una universidad privada de mucho prestigio. Él me daba su sueldo completo y era yo quién lo administraba; jugaba mucho y su sentido del humor siempre se adecuaba al de las niñas.

Por su iniciativa comencé a estudiar de nuevo en la Universidad Nacional, para sacar mi licenciatura... y fue entonces que conocí a una mujer por la cual se apasionó tanto que se fue de la casa. De nuevo me sentí culpable y alrededor muchas personas también me culparon con preguntas como: "¿Qué le hiciste?" "El te quería mucho". Sufrí, no solo el abandono, sino el estigma que en nuestra sociedad se le asigna a una mujer divorciada: "Debes cuidarte más

que cuando soltera"... "Tus hijas son lo primero"... "Estas mucho mejor sola".

Esa actitud la sentí aún en las reuniones de padres y madres de familia a las que fui convocada (de la escuela donde estudiaban mis hijas en esa época) y en algunos compañeros de trabajo y de estudio, para quien te conviertes en alguien "fácil".

Este testimonio debe ayudar a otras personas y ese es mi propósito al confesar que en ese momento sufrí mucho, es inevitable al ver que tu mundo gira peligrosamente y que sufren también tus hijas; pero se cumplió en mí el dicho: "Después de la tormenta viene la calma"; ¡Y hay que ver que calma!. Volví a nacer e hice muchos cambios (en parte por llenar el espacio que sentía vacío).



Dios iluminó mi camino: Devoré libros enteros (siempre ha sido la lectura uno de mis pasatiempos favoritos, pero hoy tenía más tiempo); me dediqué a mis estudios, me matriculé en un gimnasio, ingresé además a un grupo de Danza Folklórica con mis hijas

(nunca podré ser tan diestra como ellas, pero me divertí bailando) aprendí a manejar automóvil y me fui de campamento (las últimas cuatro actividades las hice por primera vez en mi vida)... y conocí a Pedro (el portador de las llaves del cielo), mi gurú personal, quien me enseñó a amar con los cinco sentidos y me mostró que el sexo puede ser divertido y no la obligación de la esposa.

No quisiera escandalizar y deseo que logren abrir su mente y su corazón como lo hice yo, pues me dio una visión sobre mi misma insospechada: una mujer completamente desconocida que vive la mejor época de su vida. En verdad fui bendecida grandemente. Hubo amigas que se abrieron y a mis años me explicaron como besar, llegó en ese momento a mis manos un libro de "Anais Nin" y descubrí que con una licenciatura encima, ignoraba todo, acerca de mí como mujer.

Hoy después de tres años imagino que habrá muchas cosas desconocidas aún, pero mi sexualidad se abrió camino y me sorprendió a mi misma y mi intimidad se convirtió en el más bello viaje de descubrimientos, cada uno de ellos único e irrepetible.

Con dos hijas adolescentes, mi más caro anhelo es que ellas descubran su "yo" de mujer, sin mitos, ni

prejuicios, mucho antes de los 40 años, cuando su piel aún este firme y las canas no señalen su edad; porque hasta para el envejecimiento existe una doble regla para hombres y mujeres y como norma siempre en desventaja hacia las mujeres, ya que mientras el hombre se vuelve "interesante", la mujer pierde su atractivo... pero esa es harina de otro costal.



Guía de reflexión

La sexualidad humana es la forma de expresión de la conducta, pensamiento y sentimientos que tenemos como seres humanos y humanas, tiene que ver con los procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales de nuestro sexo. Las mujeres son educadas para brindar placer no para recibirlo, mientras que a los hombres se les educa para ser complacidos. El testimonio que has leído es un caso de la vida real

● ¿Qué reflexión te genera?

La guerrera Sofía, la conquistadora del escorbuto

08

En una aldea muy pequeña y muy alejada de la civilización rodeado de muchos árboles y flores y abundante vegetación vivían una joven muchacha con su padre quien era un médico botánico.

Su nombre era Sofía Lin y el de su padre Jaime Lin, ambos eran amantes de la investigación de las plantas curativas y vivían muy felices. El padre de Sofía, Jaime, fue uno de los primeros habitantes de aquella aldea, ayudó a construirla junto a su esposa, por eso era muy respetado y conocido por todos los habitantes del lugar.

Después de la muerte de su esposa de una extraña enfermedad, Jaime quedó solo y con una bebé de seis meses, Sofía, aún consternado por la pérdida de su esposa, decidió dedicar su vida y la de su hija a la investigación y curación de enfermedades en aquella aldea que por la lejanía de los pueblos no contaba con centros médicos para sus habitantes.

Sofía compartía con su padre la pasión por la investigación de las plantas medicinales; aunque la gente de la aldea no pensaba que Sofía llegaría a ser un día tan buena como su padre, en la ignorancia de los aldeanos cabía que el hecho de ser mujer no era sinónimo de inteligencia.

Un día llegó una joven madre llamada Ana, muy preocupada a la casa de Jaime y Sofía, ella salió a su encuentro.

- Buenos días Ana ¿Cómo estas?

- Ana con notable aflicción en su rostro le dijo:

- No muy bien Sofía, mi bebé de apenas 8 meses está muy enfermo, Sofía interesada en su caso le contestó: Ve por el niño, que yo consulto el caso con mi padre.

Ana hizo lo que Sofía le dijo, mientras esta hablaba con su padre del problema de ella. Cuando Ana llegó Jaime examinó al niño; Sofía anotaba cuidadosamente todas las notas que fueran necesarias. Al final Jaime dijo: Ana, tu pequeño hijo lo que tiene son lombrices, ¿Qué recomiendas tú Sofía para curar al pequeño?.

Sofía le dijo: Has cocer en fusión 6 cojollos de epasote y 3 dientes de ajo machacados dáselos a tomar al bebe antes del desayuno todas las mañanas. Ana no muy convencida, pues era una receta de Sofía se fue a su casa.

A los días Ana llegó de nuevo a la casa de Jaime y Sofía muy contenta.

- Hola Sofía, solo quiero darte las gracias por la receta de mi hijo él ya esta bien, en pago te he traído un cesto de frutas y verduras de mi huerto.

- No hay porque, dijo Sofía.

Así, Sofía y su padre pasaban los días, ayudando e investigando más acerca de las enfermedades y las plantas medicinales. La fama de Sofía como médico botánico crecía, la gente ya comenzó a tenerle confianza y fe a su diagnóstico y recetas.

Hasta que un día llegó la noticia a la aldea de que en uno de sus pueblos vecinos había una epidemia que estaba acabando con sus habitantes.

Jaime y su hija preocupados quisieron investigar sobre aquella enfermedad. Jaime le dijo a su hija Sofía: Voy a ir a investigar te prometo que regresaré tan pronto me sea posible, Jaime quien era un hombre mayor emprendió el viaje. Pero Jaime no cumplió su promesa, pues lo único que regresó a su aldea fueron sus pertenencias.

Sofía aun triste decidió no darse por vencida y continuar con las investigaciones por las que su padre

había muerto, la enfermedad que aquejaba aquel pueblo era el escorbuto.

Sofía sabía que no sería fácil, pues su juventud y su condición de mujer médico le traería dificultades. Sofía llevó a cabo experimentos clínicos para demostrar que los frutos cítricos podían curar el escorbuto.

Pero ahora enfrentaba otro problema más grande, su posición de joven científica y sobre todo el ser mujer restaba credibilidad a sus palabras e investigaciones. Ella tenía que probar, proporcionar soluciones a ese problema de salud y más importante que todo convencer a las autoridades municipales que era necesario tomar medidas que dieran remedio decisivo.

Sofía llevó su propuesta a las autoridades de salud, pero no fue aceptada, buscó ayuda y apoyo en los principales científicos de aquel pueblo pero estos no le dejaron demostrar que sus investigaciones estaban en lo correcto, le dieron la espalda y sus oportunidades de opinión e intervención en el caso eran prácticamente nulas.

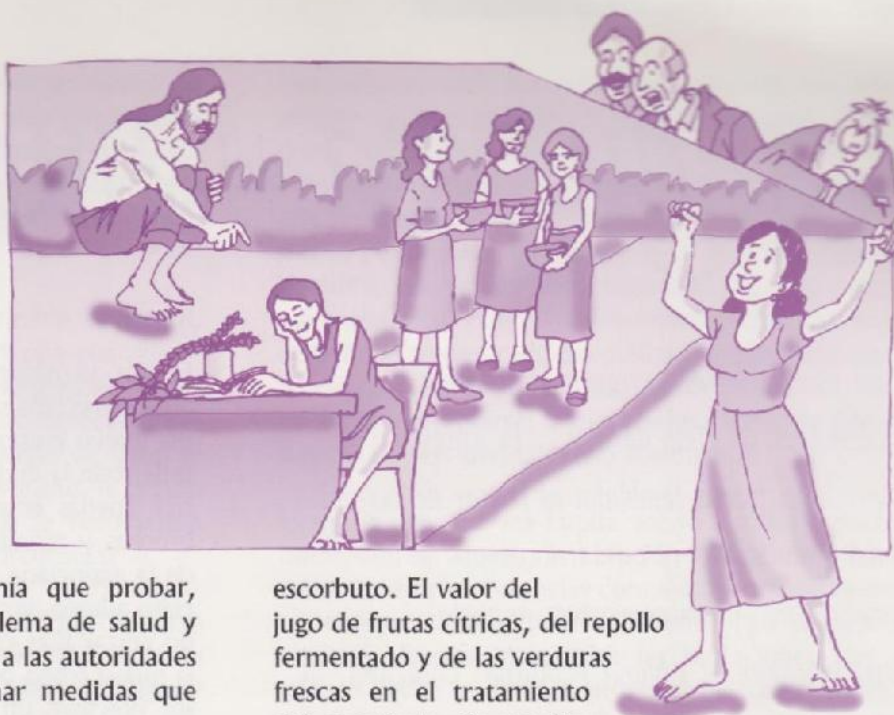
En el pueblo las muertes y enfermedades aumentaban en exceso, Sofía a pesar del rechazo de todo no dejaba de luchar e insistir. Los médicos confundidos y confiados creaban medidas inútiles a base de drogas para la enfermedad.

Hasta que uno de los principales gobernantes perdió a su hijo, Sofía aprovechó para concientizar a las personas a dar un poco de crédito a sus experimentos. El hombre cansado por la insistencia de la joven y conmovido por tantas muertes le dijo

- Anda muchacha, hecha a andar tu proyecto.

Sofía inmediatamente se puso a trabajar, con la ayuda de otras jóvenes mujeres estudiantes de salud, pues nadie quiso colaborar con ella, restando importancia a su opinión por su juventud y sexo, mas los resultados del trabajo de Sofía dejó atónitos a todos.

Sofía realizó una serie sencilla pero directa de pruebas; sus experimentos en pacientes demostraron que las frutas cítricas o sus jugos servían para curar el



escorbuto. El valor del jugo de frutas cítricas, del repollo fermentado y de las verduras frescas en el tratamiento del escorbuto dio resultados exitosos en la población.

Siguió luchando en contra de aquella enfermedad que según algunos testimonios había acabado con la vida de su padre a quien tanto amaba. Después de algunos años se puso en vigencia el uso del jugo de lima ácida como medida profiláctica contra el escorbuto.

Llegó a ser una importante funcionaria de salud en el país, no importando el ser mujer, pues demostró que el género no importaba para tener capacidad y deseos de éxito.

Guía de reflexión

Durante los siglos XIV y XVII en la que ahora es la Europa Central se dio el fenómeno de la "Cacería de brujas", Durante esa época murieron en la hoguera a miles de mujeres con el nombre de brujas por considerarlas seres maléficos. Lo cierto es que la mayoría de ellas fueron mujeres curadoras dedicadas al arte de la sanación por medio de la utilización de plantas medicinales y el conocimiento experimental del cuerpo. Muchos de los descubrimientos hechos por estas mujeres han sido utilizados posteriormente en la llamada medicina moderna.

● ¿Que relación encuentras entre este comentario y Sofía?

La guerra del amor

Una fría noche de invierno, de truenos y relámpagos, el cielo lloraba... la agreste y caprichosa tierra temblaba al fragor de las balas y del ensordecedor y estridente sonar de los cañones, las gigantescas aves de metal bombardeaban la sinuosa montaña; Guazaya, la tierra de tatúes, lugar de las apariciones, soportaba las inclementes llamaradas fugaces que caían del cielo.

Lupita de espíritu aguerrido y revolucionario, cuidaba celosamente la cuadrilla milliciana. Era la comandante del Frente "Feliciano Ama"; heroica como su tierra, morena como su suelo natal, santaneca de corazón, había heredado el coraje de su santa patrona, la virgen de canela cuya imagen pendía de su cuello.

A lo lejos se escuchó el grito emocionado de la turba enardecida que exclamaba con furor: ¡Viva la revolución!, ¡Viva el movimiento Popular!, al unísono un coro que respondía: ¡Viva!

Esa oscura noche, tan oscura como la pobreza, un contingente de campesinos había sido reclutado; desde hace algunos días había emprendido la marcha el batallón que se encargaría de reclutar sangre joven y enérgica que avivara la llama de la revolución. Lupe los recibió con emoción, carácter propio y estirpe de comandante consecuente con las necesidades populares, con temperamento batallador y serio ordenó a la tropa guarecerse en los túneles del pueblo.

La cita, la mañana siguiente. La noche transcurría. La lluvia arreciaba sus acordes. El momento de la revista del nuevo grupo llegó. Rostros temerosos e inciertos reflejaban la duda y el temor por emprender la lucha que apenas entendían... Formaron filas, rompieron brechas y atónitos y sorprendidos ante la presencia de la anunciada comandante, Lupita se presentó con ceño adusto, voz de cañón y porte de valiente; ordenó cerrar filas con inigualable propiedad de mando, la nueva tropa obedeció y ella a todo pulmón expresó: ¡Reciban un combativo y revolucionario saludo del frente "Feliciano Ama", brazo armado de la revolución!... Luego de la charla de concientización finalizó diciendo: ¡Bienvenidos compas a engrosar la lucha consecuente y revolucionaria del pueblo!.

Uno entre los tantos reclutados, maravillado por la presencia de una mujer al mando, con ojos verdes como el espeso bosque, tez trigueña como los rayos del sol, cabello canche como la miel del trapiche, apuesto y de gran estatura - características peculiares de su lugar de origen- proveniente el caserío "Los Horcones" de Texistepeque, clavó su mirada en la mujer, admirado por la firme convicción de aquella que en lo sucesivo se convertiría en su líder en las huestes de la lucha.

Rodrigo la seguía con insistentes miradas vislumbrado por su inexplicable ignorancia. Era casi un niño, apenas dieciséis años contaba el calendario de su vida. Por la mañana se hizo un recorrido y reconocimiento del terreno en poder de la milicia, por la tarde, el entreno militar comenzaría.

Llegado el momento, la tropa se formó rompiendo vientos y temores, desafiando inciertos y doblegando voluntades... algo inesperado sucedió de pronto, las tropas enemigas atacaron por tierra y aire, todo mundo se replegó, Lupita ordenó refugiarse en los tatúes, Rodrigo atemorizado se le apareó, ¿Qué hago? Le



preguntó, con enojo desbordado ella le insistió ¡al tatú, idiota!, en su carrera contra el tiempo una bala candente como el mismo fuego alcanzó el brazo derecho el joven, poseído por el miedo se abalanzó a ocultarse en un matorral, ahí esperó con desesperación.

Lupita repelía el ataque con admirable habilidad, apoyada por otros integrantes de la tropa guerrillera. Rodrigo la observaba con evidente perplejidad hasta que las acciones lentamente fueron desvaneciéndose. La guerrillera de oro no lo había perdido de vista, se acercó a él y lo dirigió a un lugar más plano, le brindó los primeros auxilios, al tiempo que le recomendó hacer caso de sus ordenes en tales circunstancias.

Cuando curaba su profunda herida, Lupita no pasó inadvertida la musculatura del joven. Sin darle la mayor importancia le interroga: ¿Cómo te llamas? Rodrigo. Le respondió con voz apagada pero varonil. Una vez asistido le preguntó al joven si podía levantarse, por no sentirse menos, Rodrigo quiso demostrar su fuerza y con suma dificultad se levantó, a lo que ella replicó: Vamos valiente te llevaré a la clínica.

La heroica, a diario se mostraba muy pendiente de su recuperación y esto en alguna medida provocó lazos de efectividad que poco a poco trascenderían las normas y reglas de la milicia. Este acercamiento fue cada vez más fuerte, Rodrigo le estaba muy agradecido y aprovechaba toda oportunidad para demostrárselo.

Tiempo después cuando ya habían transcurrido algunos meses, Rodrigo se tomó un baño en las frescas aguas de una quebrada que en época lluviosa adquieren insospechadas dimensiones. Ahí semidesnudo con viril actitud acariciaba su cuerpo, disfrutaba del roce del agua cristalina, reflejaba su corpulencia en el líquido espejo, advertía la voluptuosidad de sus proporciones corporales fabricada a fuerza de ejercicios y entrenamientos constantes, no cesaba de hacer halago de su figura y sus dotes propios, como absorto casi con orgullosa actitud inconscientemente invocaba a Narciso el personaje mitológico.

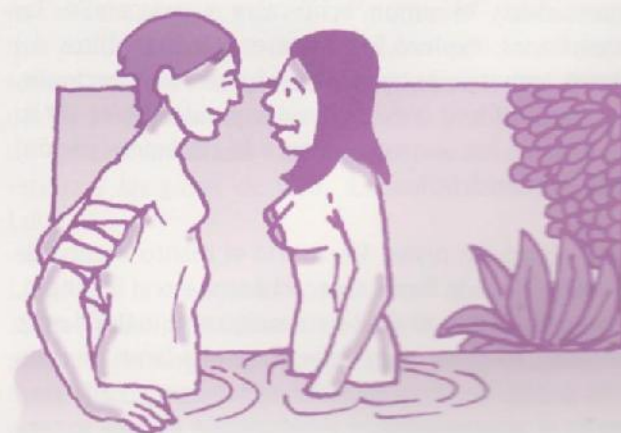
Sin él saberlo. Lupita frecuentemente visitaba ese lugar. En ese instante la morena de canela se presentó sin advertir la presencia del apuesto guerrillero. Cuando él la vio le asaltó el sobresalto y quiso esconderse tras unas rocas cercanas, el ruido precipitado de sus movimientos formó con el agua rumores perceptibles al oído de la hermosa mujer que se disponía a retirar de su hombro el pesado fusil que como su sombra siempre la acompañaba.

Disculpa, no sabía que estás aquí, dijo ella, no debes alejarte de la tropa sin mi permiso, reforzó. Quien debe disculparse soy yo, pero descuide en este momento estaba por retirarme, Rodrigo salió a flote, ella lo observó, el muchacho preso de pena dejó mostrar su pudor y en su intento por ocultar su vergüenza desnuda, dio un arrebato salto hacia la rivera de la quebrada y su cuerpo se desplomó sobre su brazo derecho al tropezar en una piedra que tapaba el agua, ¡Cuidado!, exclamó Lupita, corrió hacia él para ayudarlo a levantarse; la orilla del riachuelo se tiñó de sangre, la vieja herida volvió a abrirse.

Como la primera vez Lupita volvió a asistirlo pero a diferencia de aquella, la emoción la arrebató, se encontraba en circunstancias completamente diferentes; un cuerpo sensual, un frío invernal, sin testigos ni amarras, fueron irresistibles las tentaciones que el cuerpo hecho hombre le provocaban... una emoción volcánica arrastraba misceláneas sensaciones como la candente lava a las rocas, con el arrecio y la fuerza con que arrasa todo cuanto a su paso encuentra.

Quiso contenerse, controlar lo incontrolable, aún cuando sabía que en el corazón de la milicia estaba prohibido enrolarse en una relación sentimental, era prohibido enamorarse... pero ella fue totalmente vulnerable. Nunca antes aquella mujer había advertido en él, la singular luz de sus expresivos ojos verdes junto a sus inquietantes palmeras que bailaban al compás del cadencioso sonido de las aguas.

El sol se reflejaba en su brillante cabellera, las curvas caprichosas de su cuerpo se conjugaban con sus torneados músculos, su cuerpo, todo era una invitación a romper esquemas, tabúes y prejuicios. Rodrigo experimentó una turbulenta y correspondida atracción, sabía por la suavidad y candidez del roce de



aquellas manos, que no era como la vez primera, una simple atención médica; sintió en su entorno un desborde inusual de sentimientos, un torbellino de pasiones, un tornado de deseos que hacía tiempo no había experimentado.

Pero algo en su interior lo inhibía, no sabía que hacer, sabía de las reglas, temía al rechazo o al castigo, temblaba... era un mundo de confusiones. La iniciativa no se hizo esperar, Lupita en contra de todos los pronósticos, aludió a la debilidad de la carne, resuelta como en la guerra, asomó sus carnosos labios a los del hombre que resquebrajó toda convicción por fuerte que fuera porque comprendió que más sólido aún era el deseo, el amor, la atracción que había estado latente entre los dos.

Comenzó una guerra sin armas, tácticas sin esfuerzo, exploró campos sin minas, diferente de por sí dejáronse llevar como por inercia y ni el uno ni el otro repararon en lo que hacían y sin más Rodrigo se volvió un felino invencible, despojó las vestiduras de su comandante con tacto y suavidad y casi inexperto en el amor descubrió en aquella mujer la belleza de las diosas, las curvas del deseo, de hecho infranqueables y desconocidas, escaló sus vírgenes montañas, recorrió palmo a palmo sus delineadas, bellas y sorprendentes caderas, midió con besos sus excitantes y duros muslos, rápida y estrepitosamente ascendió a sus oídos, musitó susurros; se enfrascaron apasionadamente en una pelea de cuerpo a cuerpo, en una guerra sin cuartel... enmudecieron, no había espacio ni tiempo para las palabras, no importó el dolor de la herida, el amor lo alivió todo, fue el antídoto perfecto, estremecieron sus temores, fueron irreverentes.

Ella era toda una mujer en todas sus dimensiones y expectativas; el amor echó alas y trascendió las dimensiones, exploró los rincones más recónditos del placer, ambos se entregaron en iguales proporciones, tocaron las fibras más profundas y vulnerables de su ser, el calor fue aumentando por la calcinante pasión, febril, pasión febril...

El sol apagó sus rayos, los cubrió el manto oscuro de la noche, llegó la lluvia como el bombero al incendio, sin lograr apagar, ni siquiera apaciguar aquellas flamas humanas, juntaron agua y fuego, se olvidaron de todo y de todos, dejaron atrás las trincheras y cada uno repelía el ataque sublime e indomable de una excepcional guerra de amor.

Sus cuerpos escurrían agua, sudor, sal, mieles; extenuados de placer y exhaustos de amor, sus ojos extasiaban - apenas visualizaban su entorno- se abrían y cerraban con parpadeos intermitentes; sus manos forcejeaban, acariciaban, apoyaban deslices, dibujaban sus cuerpos, rasgaban... era un cuadro sorprendente: Dulce y tierno, amargo y salvaje, caliente y frío... dejaron claro que el deseo es más fuerte que toda guerra, era la batalla que no se debía perder; el idílico enfrentamiento sin precedentes y sin condiciones mezclaba sentimientos profundos, confundidos y encontrados.

Volvieron a su realidad, regresaron a sus tatúes tomando caminos distintos como borrando toda evidencia, ella se dirigió a su posición de estrategia militar; él, buscó la clínica para ser curado de su profunda herida que volvió a palpar con dolor.

Ambos pretendieron conciliar el sueño pero no les fue posible, debían cuidar sus posiciones, fusil en mano e ideas revoloteando por sus mentes, hacían imposible olvidar aquella escena.



Al día siguiente todo volvió a la normalidad, menos el sentimiento que como un estigma quedó grabado en sus mentes y corazones; sabían sin advertencia previa que debían tratarse como de costumbre y aún más como dos completos extraños, como si nada hubiese pasado.

Meses después, se preparaba la ofensiva final, el destino los separaría como ensañándose contra ellos. Ninguno de los dos pudo olvidar la incondicional entrega. Lupita por primera vez irrumpió en un llanto silencioso, sollozaba con dolor, sabía que a lo mejor

no volvería a ver al futuro padre del ser que llevaba en su vientre y que ocultaba con suma dificultad, utilizando cinturones y camisas holgadas, bajando su arnés a la altura de su estómago para disimular su dulce estado y en medio del desasosiego se aislaba; no podía olvidar al hombre con quién se sintió verdaderamente mujer.

En unos cuantos minutos hace un rápido viraje a su vida pasada recordando con tristeza la más cruel de sus experiencias: el ultraje a su inocencia, cuando fue violada por un soldado a sus doce primaveras, en uno de los tantos cateos realizados en su casa viviendo con su familia en Santa Ana. Sumida en el coraje decidió unirse a las filas guerrilleras para tomar venganza contra aquel despreciable ser y todos sus secuaces.

Comparó aquella acción ignominiosa que le provocara secuelas y traumas que desaparecieron con la apasionada noche de lluvia; comprendió que el amor cuando se entrega con voluntad, nobleza y deseo es la experiencia más sublime y bella que una mujer pueda experimentar, correspondencia en el placer, entrega y recompensa. En el amor, mujer y hombre son complemento; todo esto pensaba Lupita, pensaba y lloraba, pensaba y sollozaba sin dejar de sentir palpitaciones en su vientre.

Rodrigo dando rienda suelta a sus recuerdos supo comprender que aquella mujer se entregó como nadie, había sido su más grande experiencia, todavía recordaba con precisión hasta el más pequeño detalle; el olor del campo, la sombra bondadosa del



frondoso árbol, la claridad del agua, la pasión desbordante; fue la mujer que motivó sus instintos, que lo hizo descubrir, la pasión verdadera y no la pasión aventurada u ocasional, se sintió totalmente hombre, ella le enseña a amar como se debe amar.

Los contingentes para la ofensiva final emprendieron su marcha, todos vitoreaban: ¡Hasta el tope!, ¡La victoria es nuestra!, ¡Viva la revolución!, ¡El Salvador será libre!. Él debía quedarse; ella comandaría las brigadas de la milicia urbana. Sus miradas penetrantes lanzaban llamas, sin hablar se dijeron tanto, él alzó su mano izquierda y apretó su puño, desdobló sus dedos y se despidió; ella oprimió su puño izquierdo sobre el corazón, alzó el fusil sobre su hombro apuntando al cielo y tocó su vientre con dulzura, tocó sensiblemente el fruto que Rodrigo ignoraba por completo.

Fue la última vez, nadie sabía si viviría o moriría, ¡Hasta la Victoria Siempre!, Fue la última consigna que Rodrigo escuchó de los labios de Lupe con su inconfundible voz de cañón y tañir de campanas. Claváronse una última mirada, sus ojos se humedecieron y ambos dejaron rodar sobre sus mejillas lágrimas de dolor, incertidumbre, tristeza y agonía.

La guerra civil finalizó con la última ofensiva, se firmaron los "Acuerdos de Paz" y justamente en esa fecha, 16 de enero de 1992, ese día cumplía años el fruto de aquella insólita aventura una bella niña, morena de canela y ojos verdes como el bosque a la que Lupita cariñosamente le llamaba Pacita.

Una vez firmados los acuerdos, la guerrilla bajó del seno de la montaña, de las entrañas de su tierra que como la patria misma les abrigó por muchos años. Nadie sabía de sus compas, unos con suerte regresaron, otros no. Rodrigo sufrió la pérdida de su pierna derecha al pisar una mina "quita pie" y al enterarse que las brigadas populares urbano milicianas regresarían por ellos fundió alegría y tristeza, sus ánimos caídos albergaban apenas esperanzas y el desconcierto de saberse mutilado casi habían sepultado la autoestima y las ganas de vivir. Estaba ansioso por ver a Lupita.

Llegó el primer contingente, sus ojos no podían abrirse más repentinamente volvió su mirada al siguiente contingente, otro, otro, otro... Lupita no llegó. La tristeza lo apabulló, miles de ideas cruzaron por su mente, totalmente desconcertado y triste, ensombrecido y parco tomó su fusil y se retiró hacia

la quebrada, bajo el árbol que fue testigo mudo de aquel encuentro; lloró como un niño, abrazó el fusil con todas sus fuerzas, las aguas de la quebrada eran otras, eran aguas completamente ajenas al sufrimiento del cipote guerrillero.

Sus lágrimas acrecentaron el caudal de la quebrada, la lluvia de lágrimas que fue más grande que la lluvia que aquella vez arreció sobre dos cuerpos desnudos entregados por completo, sintiéndose sin ganas de vivir tomó el fusil, colocó el cañón sobre su corazón, apretó el gatillo y puso fin a su corta existencia.

Toda la milicia regresó al pueblo a excepción de aquél que quiso compartir eternamente el lugar donde una vez encendió la más grande llama de su vida, todos se retiraron y en aquel lugar solo reinaba la soledad y la tristeza, ni un solo ruido perturbaba la quietud y el misterio, solo aquél pobre infeliz convirtió en un

verdadero santuario de amor ese lugar y aquel lugar en el que una vez hubo fuego.

Lupita indagó por todos los medios sobre la humanidad de Rodrigo y se enteró que unos compas que no quisieron retornar lo encontraron muerto. Lloró como una condenada por una suerte que creyó no merecer, solo quedaba para sus tristes días el recuerdo intenso de un amor que nunca sepultaría y un fruto para el cual dedicaría todo su empeño.

Esa fuerte convicción, tan fuerte como la guerra misma la impulsó a insertarse en la vida política y a superarse profesionalmente; se lanza a candidata como diputada y continúa simultáneamente sus estudios hasta convertirse en una eminente abogada. En la actualidad dirige una fundación que ella misma creó y que lucha por la consolidación de los Acuerdos de Paz en El Salvador.



Gula de reflexión

Durante el conflicto que se vivió en El Salvador de 1980 a 1992, las mujeres participaron de muchas maneras: como guerrilleras en el campo y la ciudad, como colaboradoras, como denunciante de la violación a los Derechos Humanos.

- ¿Conoces alguna mujer que participo en la guerra?
- ¿Qué piensas de las mujeres que participaron en la guerra?

Victoria "La camionera"



En el cantón El Limón, jurisdicción de Metapán, departamento de Santa Ana, allá por el año de 1956, nace una bebita, a la cual sus padres la nombran Victoria, su desarrollo infantil al lado de una familia muy pobre no fue satisfactoria, ya que carecían además de una alimentación adecuada, de juguetes.

Victoria tenía dos hermanos mayores con diferencia de año y medio de edad entre cada bebé. Tanto Victoria como sus hermanos se conformaban con sus fieles juguetes: las hojas, barro, olotes y pedazos de palos.

Cuando Victoria llegó a sus cinco años jugaba con sus hermanitos un juego llamado "MAROMA", su padre llamado Salvador preparaba el juego el cual consistía en colocar un tronco de un metro, luego se enterraba la base para fijarlo, en su otro extremo se cortaba hasta hacerla más delgada y luego colocaba un palo de guarumo de 6 metros con un agujero en medio en

el extremo del tronco, lo cual permitía que el palo de guarumo girara, luego en los extremos del palo de guarumo se colocaban unas cuñas y se sentaban Victoria a un extremo y su hermano Paulino en el otro, su otro hermano Alejandro, quien era el mayor hacía girar el tronco de guarumo y Paulino y Victoria hacían fuerza y ponían mucha concentración para no caerse, el juego es similar al sube y baja, con la diferencia de que giraba mientras bajaba y subía el guarumo, de esta forma Victoria y sus hermanos empezaron a desarrollar la fuerza y concentración.

Cuando Victoria tenía 8 años, su madre Doña Florencia puso a su hija e hijos a la escuela para cursar su primer año de estudio, debido a la pobreza Victoria y sus hermanos caminaban varios kilómetros, para llegar a su escuela acompañados de su fiel almuerzo "pupusas de frijol" y dos centavos que su madre les daba, con dos centavos, Victoria compraba cuatro caramelos de miel.

Con mucho sacrificio Victoria logró cursar hasta segundo grado, debido a que su madre, un año después de haber nacido Victoria, tubo 4 hijos entre ellos dos hermosas niñas y dos niños. Victoria que era la mayor de las niñas tenía que cuidar a sus hermanitos mientras su madre Doña Florencia preparaba quesadillas y panecillos de levadura para llevarlos a vender a algunos caseríos que quedaban a quince kilómetros de distancia de la casa.

Su padre Salvador, se dedicaba a la cosecha de los granos básicos y algunos vegetales. Victoria notaba que el trabajo mayor de la casa lo realizaba ella ya que se tenía que quedar cuidando a sus hermanitos, después de haberle ayudado a su mamá a hornear la venta. Victoria se levantaba muy temprano a lavar con su madre y a moler.

Su padre Salvador casi nunca mostraba el amor hacia sus hijos e hijas, mientras que su madre se encargaba de aconsejar con amor a hijas e hijos.

Cuando Victoria llegó a la edad de 14 años juntamente con Paulino y Alejandro se dedicaba a la agricultura con su padre; Don Salvador no veía con bue-



nos ojos que Victoria trabajara la tierra, sin embargo lo permitía debido a que necesitaba ayuda en los campos, pero luego cambió de opinión cuando notó que Victoria realizaba el mismo trabajo que sus hermanos sin mucha dificultad.

Ya llegados los 17 años de Victoria su madre la llevó al pueblo (Metapán) a comprarse sus primeros zapatos llamados hasta ahora mil hoyos, que en ese entonces costaban ₡1.50, cuando su madre y Victoria llegaron a la carretera internacional, pasó el bus y Victoria que veía por primera vez aquel extraño aparato emocionada buscó la mejor ubicación para observar con atención al motorista y como movía aquel aparato llamado "camioneta".

Luego Victoria preguntaba a su madre, si ese aparato era del que su padre hablaba con sus hermanos, cuando venían a comprar azúcar y sal, su madre le respondió que sí, sin embargo Victoria no paró de hacer preguntas de algunos botones y palancas de la camioneta, por lo que Doña Florencia le contestaba con un "no se", Victoria no deseaba bajarse de la camioneta y su madre le recordó que iban a comprar los zapatos.

Luego al regreso de aquel pequeño viaje Victoria emocionada con lo que había visto y por los zapatos, nunca olvidó lo que había vivido y decidió ocupar los zapatos en ocasiones especiales, cuando asistía a remates, rezos, etc.

Después Victoria se quedó al lado de sus padres, ya que sus dos hermanos mayores se acompañaron con unas muchachas del mismo cantón y formaron una familia, siendo su única fuente de trabajo la agricultura y vivían en la tierra de sus patrones.

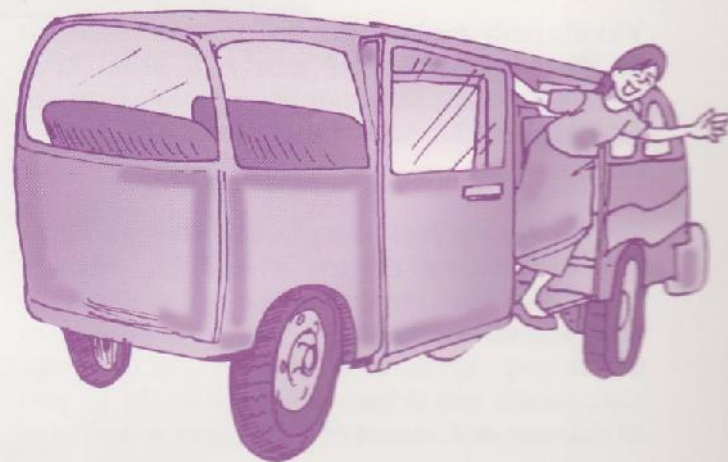
Cuando Victoria cumplió los 19 años se fue para el pueblo a trabajar de muchacha de oficios domésticos, fue en donde aprendió a cocinar, ya que solo podía hacer tortillas, coser frijoles y algunos montes silvestres como la mora, loroco, blero, etc. Fue ahí cuando conoció a Manuel, un muchacho de familia humilde que se dedicaba a la venta de leña, pasaron dos años antes de que Victoria y Manuel definieran sus sentimientos, pero antes del noviazgo Manuel consiguió con un amigo llamado Bertín un trabajo en un taller mecánico.

Poco a poco Manuel conoció muy bien el trabajo, ya ubicado Manuel en el trabajo decidió hablarle de amor a Victoria y ella desesperadamente ansiaba ese momento desde hacía un año por lo que por consejo de su madre no demostró nada en ese momento he hizo esperar quince días al apuesto galán, contestando con un "sí" a la propuesta de Manuel.

Victoria y Manuel compartían momentos muy agradables. Manuel le comentaba los planes a Victoria y ella daba opiniones acerca de lo tratado y a él le gustaba observar en Victoria la iniciativa y la independencia de participar en todo.

Cuando Manuel ahorró unos centavos, logró poner el negocio de un taller mecánico, cuando observó su estabilidad, decidió ofrecerle matrimonio a Victoria. Después de 6 meses de la propuesta Victoria y Manuel se casaron por lo civil en la Alcaldía de la jurisdicción. La casa de Victoria y Manuel estaba en el taller y mientras Victoria se ocupaba de los oficios de su pequeño hogar observaba en sus pequeños tiempos libres las reparaciones que su esposo realizaba con sus empleados.

Un día Victoria le ayudó a su esposo a reparar un vehículo de transporte pesado, su esposo sorprendido



le preguntó sobre la infancia y que deseaba ser ella, Victoria le respondió contándole la historia de su primera experiencia en aquella camioneta, luego Manuel le enseñó a manejar aquel tipo de vehículo, Victoria emocionada practicaba con esmero aquellas instrucciones.

Victoria a sus 25 años de edad tuvo su primer hijo llamado Ricardo, al cual su padre le enseñó el oficio, después de Ricardo nacieron cuatro niños y una niña con diferencia de dos y tres años entre cada uno.

Manuel y Victoria tuvieron problemas económicos serios, lo que obligó a Manuel emigrar a los Estados Unidos de América, buscando solventar los problemas económicos a que la familia se enfrentaba, Victoria por su parte además de cuidar a sus hijos e hija, atendía el taller juntamente con sus empleados, luego Manuel envió por tierra una camioneta, al cual Victoria lo inscribió en la ruta 235 que se dirige a Santa Ana y al principio contrató a un motorista y un cobrador, pero en sus cuentas observaba que había faltante de acuerdo a los boletos entregados, por lo que decidió nombrarse cobrador de la camioneta.

Al principio l@s pasajer@s sorprendidos sobre la labor que Victoria realizaba, fue criticada por sus colegas de otras unidades de transporte y llamada con tono de burla "la camionetera", pero luego la gente y sus colegas se acostumbraron a ver a Victoria realizar el trabajo que supuestamente a solo los hombres correspondía. Victoria para no dejar a sus niños y niña que estaban aún pequeños, los y la ubicaba en el primer asiento el bus, mientras ella hacía su trabajo.

Un día el motorista de la camioneta falló a su trabajo y Victoria que se caracterizaba por ser responsable tomó la camioneta, buscó a un ayudante de otra unidad para cobrador e hizo su primer viaje para

Santa Ana, con seguridad y concentración tomaba el timón y l@s clientes mas sorprendid@s aún cuando se fijaron que Victoria llevaba el volante del vehículo.

En el transcurso del viaje Victoria recordaba su primera experiencia de la camioneta y aquel juego que su padre Salvador le había enseñado sobre la concentración y la confianza en si mismo en no caer del juego de la maroma, muy en el fondo del corazón Victoria sentía una emoción profunda y oía una voz que le decía: "Victoria te felicito... lo lograste".

Desde entonces Victoria maneja esta unidad, Manuel se vino deportado de los Estados Unidos, por lo que se dedica con sus hijos mayores al taller mecánico y algunas veces Victoria es acompañada por su hija e hijo menor en los viajes ordinarios, mientras ella realiza su trabajo, confiando en que da lo mejor de sí misma para hacer un trabajo excelente y que sus pasajer@s lo reconocen siempre que abandonan la unidad expresándole: "Gracias" y muchas veces expresan su admiración a la primera mujer motorista de transporte colectivo de la Ciudad de Metapán.



Guía de reflexión

Muchas mujeres casadas o acompañadas tienen aspiraciones profesionales, pero no logran concluirlas por las actitudes negativas de sus compañeros de vida

- ¿Cómo valoras tú la actitud de Manuel?

El sueño de Paquita

Había una vez, en un caserío muy pequeño, llamado "Los Girasoles" una niña de nombre Paquita.

Esta niña como todas las demás era muy curiosa, le gustaba saber como funcionaban las máquinas y si su mamá se descuidaba, desarmaba algún electrodoméstico; le gustaban los retos. ¡Ay decía Paquita un día de estos, voy a desarmar el televisor y dejaré cada pieza en su lugar, para que mi papá no se vaya a molestar, aunque Don Cipriano era un hombre muy bueno y a pesar de no entender la personalidad de su hija, le brindaba todo su apoyo y no toleraba que se hablara mal de ella, pues él decía: Esta Paquita llegará más allá que yo. Ese era su pensamiento.

A las demás niñas les extrañaba la conducta de Paquita porque en lugar de jugar con ellas, Paquita gozaba y se entretenía abriendo un radio viejo que le había dado su tío Lolo, lo destapaba, lo armaba y lo hacía funcionar.

Un día la maestra de Paquita, preguntó en clase ¿Qué desean ser ustedes cuando sean grandes? Yo, motorista, dijo uno; otro contestó: Yo quiero ser sorbetero, para poder comer sorbetes; otro dijo: Yo quiero ser el que maneja el camión de la basura; las niñas la mayoría querían ser maestras, secretarías o enfermeras. Cuando llegó el turno de Paquita suspiró, vio hacia el techo y dijo: Ay señorita, yo quisiera saber muchas cosas para poder arreglar máquinas, abrirlas, ver como son por dentro y arreglarlas; ser importante y necesaria y que digan: Vayan donde Paquita, porque Paquita sabe.

Todos en la clase se pusieron a reír. La maestra de inmediato les llamó la atención y les dijo que el sueño de Paquita era muy importante y realizable y explicó



que en la vida todos los propósitos por raros que parezcan, son importantes y que si se tienen aspiraciones se puede seguir adelante con éxito y que los únicos en poner barreras somos nosotros mismos.

Así fue creciendo nuestra niña del cuento; aprendía acerca de cómo armar y desarmar objetos y aparatos.

Un día a un vecino se le quedó su vehículo y no arrancaba; se trataba de un coronel retirado que no sabía de mecánica. Paquita que venía de la escuela, pasó al frente y le dijo: ¿Tiene algún problema? Yo le ayudo; el coronel riéndose entre dientes le dijo: Pero, ¿En qué me puedes ayudar? Si sólo eres una niña. Déjeme intentarlo, señor coronel y con timidez abrió la capota y le dijo: Coronel éste carro ya casi llegó a su final. Quítate niñita, le dijo el señor; ¿Qué sabes tú de cosas de hombres?

Se equivoca usted señor, porque aunque soy una pequeña, sé algo de mecánica, pues he travesado en el carro de la Hacienda y he visto como lo arregla Chepe el mecánico. Bueno aunque me arriesgo contigo, te voy a dar oportunidad, a ver si algo sabes. La carita de Paquita reflejó mucha alegría al ver que todo un coronel le permitía examinar su carro y con sus



manitas engrasadas, empinándose para alcanzar el motor, manipuló sus piezas y le dijo al coronel: Arránquelo que creo que ya funciona; y aquél hombre algo incrédulo y desconfiado, se subió, metió la llave y el motor funcionó.

Caramba muchacha, dijo el coronel; de verdad que podés. ¿Desde cuando estas aprendiendo ese oficio? Desde pequeña, dijo la niña, he sido muy curiosa y he aprendido algo de los que me han dado lugar de ver lo que hacen en la hacienda; además siempre me ha gustado armar y desarmar aparatos.



El coronel le dijo: En otro tiempo y me hubiera escandalizado de ver lo que sabes hacer; pero ahora comprendo lo que dicen en la radio y la televisión, de que las mujeres tienen todas las capacidades que los hombres tenemos y que solo necesitan que se les dé la oportunidad.

La niña siguió creciendo y desarrollando sus habilidades mecánicas, lo mismo que cultivaba su espíritu de mujer y de estudiante ejemplar, por lo que llegó a gozar de aprecio de sus compañeros y demás personas que la rodeaban, convirtiéndose en ejemplo de su comunidad, pues llegó a ser bachiller en mecánica y posteriormente llegó a la Universidad donde estudió Ingeniería Automotriz.

Guía de reflexión

En el cuento anterior se comprueba la importancia que tiene el rol de l@s docentes en la orientación de las profesiones y oficios

- ¿Qué hubiera sucedido si la maestra no hubiera prestado atención a las ideas de Paquita?
- ¿Que consideras tu debería de hacerse para que en los trabajos técnicos contrataran mas mujeres?

Cambiando la imagen de la mujer

(Mención de Honor)

20



Había un lugar apartado de la ciudad, en una hacienda vivía una familia formada por: Don Federico, el padre, Doña Petronila, la madre, tres hijas: Amalia, Graciela y Jacinta y un varón: Federiquito, el último de todos.

Don Federico era un hombre muy severo y tenía un concepto erróneo de las mujeres, él decía: A las mujeres no es bueno ponerlas a estudiar, solamente lo necesario, al fin y al cabo siempre terminan siendo madres de familias.

Pero doña Petronila, era de una mentalidad diferente a la de su esposo y cuando conversaban siempre terminaban discutiendo por las hijas, en cierta ocasión

las niñas escucharon cuando ellos en la habitación conversaban por la noche.

- Mira Petronila ya nuestros hijos van creciendo, ya va ha ser tiempo que vayan a la escuela, pero las niñas nomás que aprendan a leer y a escribir, pues ellas no me dan esperanza de ayudarme en nada, al crecer se casaran y se irán para ser madres de familia.

- ¡No! Federico, no es así como tú piensas, tú hablas así porque no conoces a las niñas, pues ni siquiera les permites que se te acerquen.

- Bueno yo porque veo los espejos enfrente, mira la hija de mi amigo Juan lo que le pasó.

- Bueno, pero yo platico con mis hijas, las aconsejo y les hago saber la importancia de cuidarse para el futuro.

- El niño sé que por ser varón, creo que promete mucho, lástima que sea el último.

- Hablas así porque es el único que quieres, pues buscando el varón se hicieron cuatro y ahí los tienes.

Así conversaban aquella pareja, don Federico el hacendado, quería tanto a su hijo varón que adonde él iba llevaba a su hijo, las niñas en cambio, las tres jugaban y en sus fantasías la mayor decía que iba a ser doctora, para curar enfermos, la segunda que sería abogada, para defender a los inocentes; y la menor, maestra para enseñar a la gente a leer y a escribir, aquellos que podían ir a la escuela. En fin las tres tenían un espíritu noble, buenos sentimientos y deseos por ayudar a los demás, a pesar de crecer sin el amor del padre, pero la madre llenaba ese vacío y se encargaba de no hacer que les hiciera falta. Don Federico sin pensarlo no dejaba que el niño jugara con sus hermanas.

Crecieron todas las niñas y la madre las ayudaba a que todo les saliera bien e intercedía ante don Federico para costear los estudios de las niñas, pues eran muy inteligentes y cuando llegó el tiempo de ir a la universidad, don Federico no quería que fueran: ¿Para qué las vas a mandar a estudiar a la capital?, Por allá se casarán y terminará todo.

- No digas eso Federico, yo las conozco, es cierto que son bonitas pero son inteligentes, ellas saben que eso será por último, hasta terminar su carrera.

- Mejor sigámosle ayudándole al varón hasta donde él quiera.

- Sí, está bien, pero las niñas también lo merecen, sólo mira las notas que llevan, son excelentes.

- Bueno mujer veo que es demás sigues empeñada en que sigan estudiando las niñas, tú responderás si me sale lo que te digo.

Al fin decidió dejarlas ir a la universidad, una a una se iban año con año a estudiar a la universidad, la primera Amalia, se inscribió en la Facultad de Medicina, pasó el primero y segundo ciclo con excelentes calificaciones; al siguiente año se inscribió Mariela,

para la carrera de Derecho, pasando los ciclos I - II con excelentes calificaciones; y al siguiente año Jacinta se inscribe en la facultad de Humanidades para profesorado, mientras ellas estaban en la universidad su hermano Federico hijo, también terminaba su educación media, pero él no decidió ir a la universidad, sino que se fue a la Escuela Militar y el padre que le daba el total apoyo le costeó todos los gastos y lo ayudó hasta que finalizó sus estudios en la milicia.



Pasaron los años y la primera en graduarse fue Jacinta, como Profesora de Educación Básica, como ella quería para dedicarse a ayudar a leer y a escribir a la gente; el siguiente año se graduó el hermano Federico, como Subteniente de la Escuela Militar. Don Federico muy contento y le dice: Esta si es carrera de hombre, hijo ofreceré una fiesta en honor tuyo.

Doña Petronila se sintió muy mal, porque a Jacinta no le hizo fiesta para su graduación, pero la consoló Jacinta.

Mamá no te preocupes por eso, yo ya conozco a mi papá, él lo hace solo por que soy mujer. Al siguiente año se graduó Mariela de Abogada y doña Petronila se sintió Feliz porque sus hijas van logrando alcanzar sus objetivos, pero tampoco le hizo fiesta Don Federico.

Bueno mamá le dicen las hijas, nosotras tenemos tan presentes tus consejos que ya no nos incomoda la indiferencia de papá. Dos años después se graduó la mayor Amalia como Doctora en medicina y Cirugía y doña Petronila esta completamente feliz porque las tres hijas por las que ella había intercedido ante su esposo para que fueran a estudiar a la universidad se graduaron.

Pasaron los años y todos ganaban campo en sus carreras.

Federico ya había ascendido a teniente efectivo, estaba próximo a ser capitán, Jacinta es Directora de una escuela, Mariela es Fiscal en la capital y Amalia se especializó en Cardiología y es la jefe de la Unidad de Cardiología del Hospital Central de la capital.

Bueno así es feliz la familia cuando a Federico le sucede un percance, estando de guardia en el cuartel, se le dispara el arma y mata a un superior, lo encierran en la cárcel, la noticia fue publicada por todos los medios y al saberla don Federico que padecía del corazón cae gravemente enfermo, es llevado al Hospital Central, es atendido por su hija Mariela, quien le da toda la atención necesaria, pasan los meses y se recupera y reconoce que su hija es un gran instrumento de Dios en la carrera de medicina, le pide perdón, pero Mariela le dice: Ya pasó papá, lo importante es que ya te recuperaste.

¿Y Federico dónde está?. A él en este momento le están haciendo jurado, Mariela es su defensora, tiene fe en Dios y confianza en Mariela que saldrá de ahí.

Al finalizar el día Federico salió libre, se reunieron en la casa de la hacienda, toda la familia y don Federico hizo una gran fiesta por las que no había hecho cuando se graduaron sus hijas y dijo:

Esta fiesta es merecida para mis hijas, les pidió perdón, reconoció los talentos de sus hijas como



profesionales. Doña Petronila dio gracias a Dios por haber cambiado la mentalidad de su esposo y por no haber tomado rencor sus hijas con su padre y hermano. Pasó el tiempo, la familia se unió más, don Federico cambió la mentalidad e imagen que tenía de las mujeres, todas sus hijas se casaron, el varón también, se agrandó más la familia y todos vivieron felices para siempre.

¡Colorín colorado, éste cuento se ha terminado!.

Guía de reflexión

En los hogares es frecuente que la autoridad la lleve el padre de familia o el hombre de la casa, en esta historia a pesar de la actitud cerrada del padre sucede algo diferente.

- ¿Que lección le dio Doña Petronila a Don Francisco?
- ¿Cuál es tu opinión sobre la actitud de Don Francisco?

La revolucionaria Rosita

(Mención de Honor)

Cierto día, un grupo de niños jugaba en el patio de una casa, y mientras jugaban pasó por la calle una mujer llorando amargamente, Rosita, una de las niñas que jugaba corrió detrás de ella y le preguntó: ¿Porqué llora señora?. La mujer no le contestó, sólo la vio y siguió caminando. Los niños le preguntaron: ¿Qué le dijiste?. Le pregunté por qué lloraba, dijo la niña. Yo sé porque lloraba, dijo un niño. ¿Porqué? preguntaron todos, porque su marido le pegó, contestó él. Los niños siguieron jugando.

Al caer la tarde, observó como su mamá corría de un lado a otro, porque su marido ya iba a regresar de la milpa. La niña le preguntó: ¿Mamá porqué corres de un lado a otro?. La madre le contestó: Tu padre se enoja conmigo si no le tengo la cena hecha, además a los hombres se les debe atender y tú harás lo mismo cuando te cases.

Los días iban pasando, Rosita crecía y su madre la ponía a lavar la ropa de su hermanito, mientras él jugaba y jugaba. Cierta día, sus padres salieron de casa y antes de irse les aconsejaron no pelear. Juanito, que era el nombre del niño, estando jugando le dijo a su hermana: Tráeme agua para tomar, la niña que estaba de mal humor le contesto: Si tienes sed

andá a traerla vos. El niño se lanzó contra ella y la golpeó.

Cuando los padres de la niña llegaron, la niña corrió a los brazos de su madre y le contó lo sucedido, el niño llorando le dijo a su papá. Papá, es que Rosa no quiso llevarme agua cuando se lo pedí. La madre le dice a su hija: Eso no se hace, ¿Porqué no se la llevaste?. La niña contesta: Porque él no estaba haciendo nada. Si, pero recuerda que nosotras las mujeres debemos atender a los hombres, replica la madre. Esta bien mami contesta la niña.

Un día Rosita estaba sentada en su pupitre, en la escuela y observaba cuidadosamente una papeleta que recién le habían entregado y en esos momentos un compañerito suyo, pasó corriendo junto a ella, arrebatándole la papeleta, la niña empezó a llorar y a perseguir a su compañero, mientras este gritaba: Eres una niña ruda al igual que todas... miren, se sacó 4 de nota... seguía diciendo. La niña indignada pensó: Algún día seré grande y ya verán.

Los días pasaban y con ellos los años, Rosita se fue convirtiendo en una hermosa joven, pero todos aquellos incidentes desagradables, a los cuales fue sometida a causa de los niños, habían hecho que creciera con cierto descontento hacia la conducta que los niños y hombres tienen con las niñas o mujeres.

Un día decidió irse a la ciudad a buscar trabajo, la pobreza de su familia era desesperante. Con gran dificultad caminó por las calles de la ciudad y de repente vio un rótulo que decía: EMPRESA MAQUILADORA necesita contratar personal de ambos sexos, interesad@s en presen-



tarse inmediatamente a entrevista. Y como Rosa sabía hacer vestidos y pantalones decidió solicitar ese empleo, el cual le fue concedido inmediatamente, ganando \$1,900.00 mensuales. Esto le permitiría ayudar un poco a su familia. Cada cierto tiempo, Rosa visitaba a sus padres, les llevaba dinero y unos que otros regalitos.

Conforme fue pasando el tiempo Rosa se perfeccionó aún más en la costura, se hizo amiga de todas las que trabajaban en la sección de ella, en la cual había también muchos hombres. Cierta día escuchó cómo unos compañeros hablaban que los \$2,200.00 que les pagaban apenas si les ajustaban para sus gastos y ... Ésto llamó mucho la atención de Rosa, pues hacían la misma labor.

Rosa siguió pensando: ¿Por qué a nosotras las mujeres, se nos paga menos que a los hombres? Si ambos hacemos lo mismo, ¿Es que acaso existe en éste mundo preferencia para ellos?. Rosa empezó a recordar: Hay hombres que les pegan a sus mujeres; nosotras debemos atenderles o de lo contrario se enojan; dicen ser más inteligentes y ahora resulta que nuestro trabajo vale menos que el de ellos. Ante éstos recuerdos dijo: "Creo que debo darle una lección a los hombres y este mi jefe tendrá que pagarnos los mismos \$2,200.00 que les paga a los hombres, ya verán.

Un día mientras almorzaban empezó a platicar con sus amigas y empezaron a planear. Rosa que era la más astuta dijo: Disimuladamente arruinaremos el trabajo de los hombres y haremos que nuestro jefe los despidan. Tal y como lo planearon, cuando los hombres iban al servicio, la más cercana a ellos hacía algunas modificaciones a las máquinas, otras veces ponían sustancias que manchaban las telas, etc.

Cuando los trabajadores de control de calidad empezaron a reportar las anomalías, empezaron las mujeres a decir, que el trabajo malo era el de los hombres. Mientras tanto los hombres no entendían que estaba pasando, a pesar de sus esfuerzos algo les salía mal. Los supervisores tampoco entendían qué estaba sucediendo, pero las mujeres tan inteligentemente hacían lo que Rosa les indicaba, que nadie sospechaba de ellas.

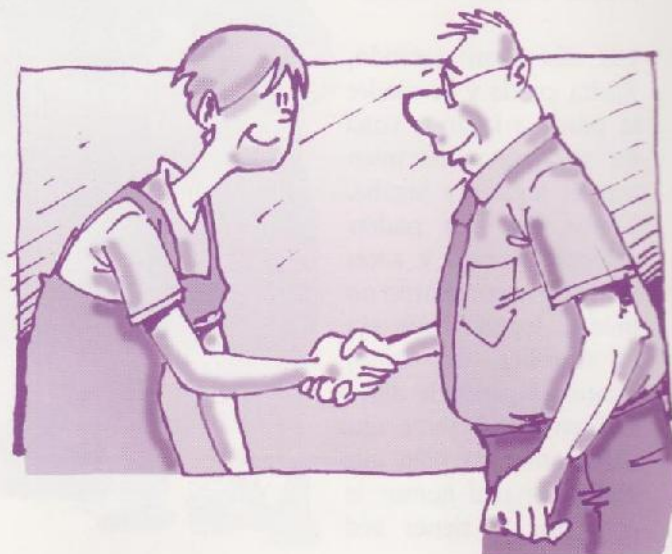
Cierta día un supervisor llamó a todos los hombres al lugar de reuniones y les dijo: Nuestra empresa está



teniendo últimamente muchas pérdidas, hemos revisado y hemos descubierto que son ustedes los que están haciendo mal su trabajo, ¿Es que acaso vienen borrachos al trabajo, o es que trasnochan y se duermen trabajando...? Quiero que sepan que no toleraremos más irresponsabilidades, un error más y los pondremos de patitas en la calle, ¿Entendido?, Ya pueden regresar a su trabajo.

Cuando las mujeres se enteraron de lo sucedido, algunas pensaron: No es justo que despidan a los compañeros por culpa de nosotras, busquemos otros mecanismos, para conseguir ese aumento. Rosa pensó: Tienen razón, haremos lo siguiente... Dos días más tarde, Rosa le dijo a su jefe: Señor desde hace mucho tiempo tengo una inquietud ¿Porqué no tenemos el mismo salario los hombres y las mujeres que hacemos el mismo trabajo, nuestros compañeros ganan más que nosotras, eso no es justo. El jefe le contestó: Esa es una norma de esta empresa y yo no puedo hacer nada por ustedes, lo mejor es que siga trabajando señorita.

Después de esa conversación Rosa reunió a sus compañeras en el comedor y les dijo: Yo hablé con el jefe, pero no logré nada, creo que lo mejor es que hablemos todas con él, somos 20, ya somos fuerza. Una de ellas dijo: Y si nos despiden, yo no quiero perder este trabajo, tengo hijos que mantener. No se preocupen por eso dijo Rosa yo tengo un plan para eso, ¿Me apoyan sí o no?. Está bien dijeron todas.



Días después, cuando Rosa se dio cuenta de que el jefe estaba ahí, se acercó a él y dijo: Señor nosotras las mujeres de esta sección queremos hablar con usted, ¿Puede escucharnos?. Esta bien, dijo el señor, las espero en la sala de reuniones. Rosa se fue hacia donde sus compañeras y les dijo: No tengan miedo, yo hablaré. Cuando llegaron, Rosa le dijo: Señor, ¿Recuerda el comentario de hace algunos días?, Pues vera todas nosotras estamos conscientes de que existen preferencias en cuanto a los sueldos en nuestra sección y le pedimos modifique nuestros salarios; exigimos, dijo una segunda, se nos nivele el salario, queremos \$2,200.00 al igual que los hombres.

Están locas. Dijo el jefe, es más si no les parece pueden renunciar a su trabajo, ya hallaremos quien las reemplace. Esa no es nuestra intención señor, dijo otra. Claro que no, dijo Rosa, nosotras pensamos que era usted un poco más humano y comprensivo pero... ya está bien interrumpió el jefe, es más, pueden pasar por mi oficina por su cheque, no las quiero ver más por aquí. Pero señor... gritaban las mujeres, el jefe dio la vuelta y se marchó.

Las mujeres empezaron a recriminarle a Rosa, unas lloraban y otras hablaban en contra de Rosa. Entonces ella les dijo: No se preocupen, esto me lo suponía y por eso hice lo siguiente, escuchen atentamente, se los explicaré....

Las mujeres volvieron a sus puestos, recogieron sus cosas y se marcharon de la fábrica. Días después apareció por el periódico un anuncio que decía:



EMPRESA MAQUILADORA, de sólido prestigio necesita contratar a hombres o mujeres, interesados, presentarse inmediatamente a nuestras oficinas.

Muchas solicitudes empezaron a llegar a la empresa, pero la secretaria que recibía a las y los interesados les decía: Lamento decirles que ya están las personas que necesitamos. Diariamente, la secretaria le decía a su jefe: Que raro señor no ha habido ninguna solicitud. Así pasaron 15 días. Y es que Rosa le había pedido a Erica, la secretaria que recibiera todas las solicitudes y no las pasara al jefe o que dijera a los aspirantes que las plazas estaban ya ocupadas. Erica quien era muy amiga de Rosa así lo hizo.

Una mañana dijo el jefe a su secretaria: ¿sabe como localizar a las antiguas trabajadoras? Sí respondió ella. Pues bien, comuníquese con ellas y dígales que pueden regresar a su trabajo. Erica, quien ya tenía todo listo hizo que al siguiente día, regresaran todas las que antes habían sido despedidas.

Cuando estas se presentaron fueron reunidas y el jefe les dijo: Pueden seguir trabajando, lo he pensado muy bien y he llegado a la conclusión que merecen que su trabajo sea valorado igual que el de los hombres... ¡Bravo! Interrumpieron las trabajadoras, es usted muy justo, gracias, muchas gracias...

Las mujeres comenzaron a trabajar felizmente y a partir de ese momento Rosa fue su mejor amiga. La fábrica siguió prosperando y nunca más se repitió la historia.

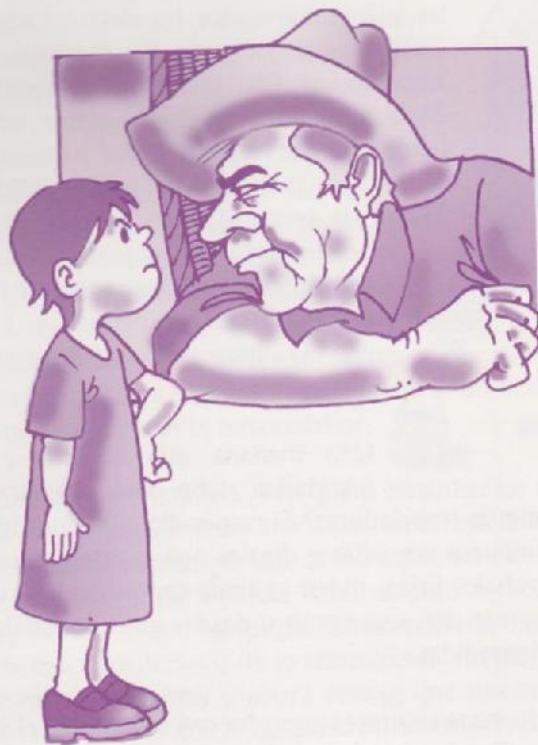
Guía de reflexión

Actualmente las industrias de maquila absorben el trabajo de miles de mujeres. En estas industrias el derecho a la sindicalización y a la organización esta prohibido y quienes lo intentan son despedidas. La situación que viven las mujeres en estas industrias muchas veces son precarias.

- ¿Que derechos laborales le fueron irrespetados a Rosita?

De ser posible

(Mención de Honor)



26

Erase una vez en un país, al que todos apodaban "El Pulgarcito de América", vivía una familia de doce hermanos: ocho mujeres y cuatro varones.

Cada mañana, el jefe del hogar asignaba los oficios que cada cual haría durante el día, desde tapiscar la milpa, hasta los quehaceres del hogar, repartiendo los por igual entre todas sus hijas, puesto que los varones estaban en la escuela.

La gente del pueblo, opinaba que las mujeres servían únicamente para atender al marido, cuidar de la casa, ayudar al hombre en los trabajos del campo y parir hijos; por eso la escuela estaba repleta de niños y una que otra niña, hija de personas acomodadas o de algún maestro o maestra.

La mujer era vista como cualquier mueble servible, cuando servía y desechable cuando entraba en achaques por la edad; era impensable imaginarla, tomando decisiones en el hogar, manejando las

finanzas o departiendo con las amistades del esposo. En casa de don Silverio, era evidente la discriminación que existía hacia sus hijas, tanto así, que los varones y él comían primero que ellas, incluyendo a la esposa; las mejores cuatro camas eran para ellos y las camas de pita y de petate carcomido, eran para ellas, quienes a su vez, dormían de dos en dos; los días domingo, ellos tenían derecho de salir a pasear y con suficiente dinero en los bolsillos, "puesto que ellos se lo ganaban", aseguraba el padre.

Jamás daba importancia al trabajo realizado por las mujeres que dependían totalmente de la buena voluntad de él para gastar o no gastar el dinero que éste les diese alguna vez.

Un día, su hija Juana América, que era la número ocho de la familia dijo a su padre: Papá ... le agradezco que me haya puesto a estudiar el sexto grado; pero yo...

- Ajá termina pues - dijo enfadado aquel hombre de sombrero de ala ancha, mientras se daba aire en su hamaca de pita de colores.

Papá yo quiero seguir estudiando... no quiero quedarme igual que mis hermanas. Y no quiero casarme ni acompañarme.

¡Mira bicha! ¡Questás pensando! ¡Malagradecida!. Si te dí más estudio que a las demás, es por que sos algo inteligente; Pero más no te doy, porque no lo necesitas, si cuando te cases, el hombre te va mantener no vos a él y ¡deja de pensar babosadas!. Andá, ayúdale a tu nana en la cocina.

Juana América salió llorando y presa de cólera refunfuñó ¡Porqué rayos no fui varón!

Así se marchaban los días, en las típicas familias del campo al interior del país; aumentando el analfabetismo en el sexo femenino y cada día naciendo más niñas que niños, creciendo la población infantil

alarmantemente, puesto que la mujer era usada como objeto sexual y le estaba terminantemente prohibido hablar de planificación familiar.

Ante este ambiente netamente machista, a la mujer se le fue durmiendo su potencial cerebral y el hombre tomó a bien apodarse "el sexo débil", las madres por su parte, de forma inconsciente educaban a sus hijos de manera sexista, pues cuando éste lloraba le decía: "No llore acaso usted es mujer". Otras: "¡Uy, no haga eso, usted no es mujer para que lave trastes".

Los patrones culturales se repetían de generación en generación, precisamente por el poco acceso de las mujeres a la escuela y cada vez la mujer era pisoteada, abusada, violada, explotada y casada a la fuerza, sin tener derecho a opinar.

Analizando esta situación, Juana América, de solo 15 años de edad, decidida, habló de nuevo con su padre, para comunicarle su determinación y muy segura le dijo: Me voy a ir a trabajar papá, porque ya veo que a usted le duele gastar, en uno de mujer.

¡Qué decís malcriada!, Si no gasto en ustedes es, porque es perder el pinto y a vos que trabajo te van a dar, bicha chorreada. Lo que te puede pasar es que te arrastren

Papá... y porque dices eso.

¡Ah cállate!, No te hagas!, Que ustedes las mujeres se hacen las ignorantes pero de "eso" es de lo que más saben, inútiles, que solo para "eso" sirven.

La muchacha salió presurosa, sin pedir permiso y fue a hablar con la señora que le había prometido darle trabajo de doméstica en su casa de la capital. Así fue como Juana América se fue de la casa a probar suerte.

Muy pronto don Silverio notó la ausencia de la muchacha, pues era la que siempre lo observaba con ojos de incomodidad y enfurecido gritó: Vieja alcahueta, que te dejaste dominar por esa rebelde. El día que venga con una panza, la voy echar a la calle a las dos. ¿Porqué la dejaste que se fuera? Si aquí de hambre no se moría.

¡Yo creía que era broma que siva ir esa tramposa! La esposa permaneció muda de aflicción, pues el hombre adivinó lo que ella le hubiera querido ocultar y loco de cólera se fue a la calle.

Por su parte Juana América, trabajaba de día y estudiaba de noche. En repetidas ocasiones se llevaba enormes chascos, debido a sus modales de pueblerina y por el hecho de ser mujer con aspiraciones a las que solo los hombres tenían derecho de sentir. Pero eso no fue motivo para que esta inteligente mujer se superara, puesto que su ingenuidad la compensaba su incomparable capacidad intelectual.

El tiempo pasaba y la joven preocupada, observaba la inmensa explotación comercial hacia la mujer y lo peor del caso era que ella misma lo permitía; también se daba cuenta que las estadísticas arrojaban, datos exactos en los que, la población femenina estaba por encima de la masculina y soñaba como sería un país en el que las mujeres mandaran o por lo menos que hubiese igualdad de derechos y oportunidades, perdida en estos pensamientos estaba, cuando recibió carta de una de sus hermanas, en la cual decía que su padre se había ido con otra mujer.

Juana América regresó temporalmente a su pueblo y vio como su familia estaba en la más completa miseria. La muchacha sintió un odio terrible por la mujer que le había "quitado" a su padre y no solo por ella sino por todas las mujeres, pero poco le duró su trastorno, puesto que analizó la situación, desde un punto de vista más objetivo, concluyendo que ellas no eran del todo culpables en la ruptura de un hogar, como se manejaba, ya que las mujeres siempre han estado manejadas por el hombre y comprendió que tanto la mujer como el hombre son responsables de lo que hacen o dejan de hacer.

Luego de ayudar en lo que pudo a su familia, regresó a la ciudad y ahora más decidida a trabajar duro para su gente y a tratar de hacer "algo" para combatir la discriminación y el manipuleo del que ellas eran objeto.

Comenzó con sus compañeras de bachillerato e hizo reuniones de mujeres, en las cuales exponía que debían hacer algo para que la mujer salvadoreña fuera escuchada y respetada ante la socie-





dad. El entusiasmo era evidente, pero no era mucho lo que se lograba, puesto que ellas solo eran jovencitas sin respaldo de los maestros y mucho menos de sus padres.

Pese a muchos inconvenientes, Juana América continuó con su labor, a la vez que se buscó un trabajo más digno, el cual le costó mucho esfuerzo, puesto que por el hecho de ser mujer era desaprobada al instante. Pasado algún tiempo en su nuevo empleo, organizó a sus compañeras de trabajo, todas adultas, por lo que no le costó convencerlas y formó, pese a las burlas y críticas de los compañeros una organización de mujeres, a pesar de la poca información que la población femenina tenía respecto de tal fenómeno, fue aplaudida y bien recibida, poco a poco se informó a todas, del funcionamiento de la misma, la cual fue frecuentada por mujeres violentadas, niñas, jóvenes y ancianas.

De este modo esta singular ONGs guiada por mujeres visionarias, inteligentes y valientes, asistieron a diferentes convenciones sobre Derechos Humanos, dentro y fuera del país y expusieron la urgente necesidad de efectuar algunas reformas al Código de familia vigente, puesto que este era injusto con el sexo femenino y que solo de esta forma se equilibraría la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres.

Luego de una lucha incesante acompañada de manifestaciones pasivas en las que participaban centenares de mujeres de todas las edades, el clamor de la mayoría de la población salvadoreña fue escuchado y días después se efectuó la reforma, en parte al Código de Familia.

Para este entonces, Juana América se estaba graduando de licenciada en Ciencias de la Educación,

quien además de dirigir dicha organización, estaba fundando otras más y a su vez era catedrática de una de las universidades más prominentes del país, así como también ejercía un cargo prestigioso dentro del Ministerio de Educación.

Juana América se sentía muy contenta, por todo lo que había logrado, felicidad que compartía además con los seres queridos de su familia. Y continuando con la incesante lucha en pro de la mujer salvadoreña que pese a la sociedad machista existente y en cada familia viviendo lo que se ha conocido siempre como el patriarcado, ésta pensó que era hora de cambiar los patrones culturales que venía arrastrando la mujer salvadoreña y que la ponía en desventaja con respecto al hombre.

Y fue así como luchó con más ahínco para lograr un cargo que le permitiera ayudar de forma más directa a la población femenina, en el ámbito nacional, de manera que presentándosele la oportunidad de ostentar al cargo de Ministra de Educación, Juana América Cienfuegos Paz, fue la afortunada para dicho puesto.

Inmediatamente puso en marcha su primer proyecto el cual llamó: "Reeducación de Adultos", éste tendría lugar en todas las escuelas del país por medio de las ONGs que para la fecha, existía una por cada departamento; además dicha Reeducación, sería difundida a través de todos los medios de comunicación social, como también mediante visitas de casa en casa por trabajadoras y trabajadores sociales.

De manera que la información llegase, hasta los últimos rincones de El Salvador, para lograr con ello, una vida más digna y equitativa para todos y todas.

Ella sabía que no era tarea fácil romper esquemas arraigados y cambiar patrones culturales repetitivos, pero con ayuda de sus iguales, sabía que lo lograrían, para que en lo sucesivo, las futuras generaciones no cargaran con la cruz que a su generación le tocó vivir, puesto que hasta la fecha el hombre ha tenido el monopolio del poder dentro del gobierno y por ende



se ha opuesto a todo proyecto que alguna afortunada mujer dentro de este haya propuesto; no cediendo terreno al desarrollo de la capacidad intelectual de la mujer. Romper paradigmas era lo que Juana América se proponía y sabía que con raciocinio y perseverancia lo imposible se volvería realidad.

El tiempo transcurrió, lleno de lucha, fatiga, caídas y levantadas y poco a poco lento, abstracto y misterioso y seguro ¡Sucedió el milagro! ¡La mujer rompió el silencio! abriéndose espacio en la sociedad y comenzando a participar en la vida productiva del país; se preparó académicamente; dirigió grandes empresas

y se involucró directamente en la vida política del país.

Se fundaron nuevos tribunales de familia e instituciones importantes para atender el maltrato del niño, la niña y la mujer, ahora respaldados por el Gobierno Central; así como también se terminó de modificar el Código de Familia para establecer de por vida, "irreversible y equitativo equilibrio sobre derechos y deberes entre hombres y mujeres", además se aprobaron decretos en donde se involucraba definitivamente a la mujer para participar en todas las esferas sociales de la vida nacional.

Guía de reflexión

Diversas investigaciones sobre la educación que reciben niños y niñas en su casa y en la escuela han demostrado que esta es diferenciada, es decir que al niño por ser niño se le educa de una forma y a la niña por ser niña de otra. Esta manera diferenciada de educar genera expectativas diferentes de lo que una mujer o un hombre harán en su vida adulta. La historia que has leído es bastante diferente, sin embargo en la realidad persiste la desigualdad en el acceso a la educación siendo más desfavorable para las niñas.

- ¿Cómo crees que estas desigualdades se pueden superar?

Categoría IV

Acta

Reunidas las personas integrantes del Jurado calificador de la **Categoría IV** del **"II Certamen de Creaciones Literarias No Sexistas"** convocado por la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas y el Ministerio de Educación: Armando Herrera, Helen Van Acker, Silvia Matus, el día 10 de Junio del 200, en la sala de te Campanella de San Salvador, definen lo siguiente:

Dar los cinco premios que establecen las Bases de Participación a las creaciones literarias siguientes:

1) *"Después de la Tormenta"*, de Gloria Elizabet de Cheverria Villalta de la Escuela Confederación Suiza, de Los Planes de Renderos de San Salvador; por su calidad literaria, por reunir los requisitos del certamen, por atreverse a presentar su vida de mujer de manera franca y sincera y mostrar los cambios que hacia una nueva identidad van realizando las mujeres: la autonomía, la vivencia de la sexualidad, el compartir con otras mujeres y el goce de vivir. Es un testimonio desde el feminismo.

2) *La Guerrera Sofía* de Alicia Dinorah Sandoval de la Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador: por ser un buen cuento: tiene ritmo, creatividad; da para la reflexión sobre creencias y dificultades del cambio de las mujeres. Es una recuperación del saber popular sobre medicina natural y la incursión en las ciencias naturales, área poco frecuentada por las mujeres. Es ejemplo de terquedad y perseverancia para conseguir los objetivos que se ha propuesto la heroína del cuento.

3) *La Guerra del Amor* de Willian Mario Aguilar del Instituto Nacional de Santa Ana, INSA: Por su calidad literaria, por la recuperación de la memoria histórica de un pueblo y de la

subjetividad y la sexualidad de mujeres y hombres en la guerra, aunque de alguna manera refuerza algunos estereotipos tradicionales.

4) *Victoria la Camionetera* de Norma Beatriz Quijada de Instituto Nacional Benjamín Estrada Valiente, Metapán y

5) *El sueño de Paquita* de Delfy Zoraida García de Martínez, del Centro Escolar Hacienda Copapayo, Armenia, Sonsonate:

Ambos por reunir los requisitos del certamen.

Además hacemos las siguientes menciones:

1) *Cambiando la imagen de la mujer* de Norma Jule de Álvarez, colonia Veracruz, Ilopango,

2) *La Revolucionaria Rosita* de Miriam Matilde López de Pérez, del Centro Escolar de Yuquaiquin, La Unión, y

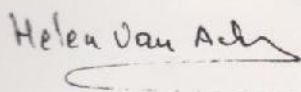
3) *De ser posible* de Teresa Antonia Hernández de Medardo:

Por que son buenos cuentos y llenan los requisitos del Certamen, pero deben ser mas trabajados literariamente y en su contenido.

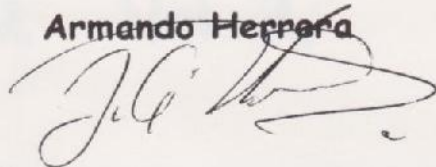
Felicitamos a Las Dignas por la realización de estos certámenes que estimulan la expresión y creatividad de la niñez y hacemos una excitativa al Ministerio de Educación para que tome en serio la formación en teoría de género para el personal docente y la exigencia en la ortografía y redacción de docentes y alumnado.

San Salvador, 10 de junio del 2000.

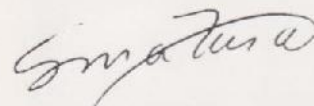
Helen Van Acker



Armando Herrera



Silvia Matus





21 de Junio
Día Nacional
Para una Educación
No Sexista



Las Dignas
Programa de Educación
No Sexista